

**SIXTEENTH COORDINATION MEETING ON
INTERNATIONAL MIGRATION**
Population Division
Department of Economic and Social Affairs
United Nations Secretariat
New York, 15-16 February 2018

**CONTRIBUTION
TO THE SIXTEENTH COORDINATION MEETING ON INTERNATIONAL MIGRATION¹**

United Nations World Food Programme (WFP)

¹ The views expressed in the paper do not imply the expression of any opinion on the part of the United Nations Secretariat.

LOS ORÍGENES DEL ÉXODO:

inseguridad alimentaria,
conflictos y migración
internacional



Programa Mundial de Alimentos

Resumen

En los últimos años, la migración internacional ha experimentado un aumento repentino, hasta llegar a un total de 244 millones de personas en 2015¹. Los desplazamientos forzados también han alcanzado niveles sin precedentes: a finales de 2015 había 65,3 millones de desplazados en todo el mundo, entre ellos, refugiados, personas desplazadas internamente (PDI) y solicitantes de asilo. Sin embargo, aunque la migración en cifras absolutas ha aumentado en los últimos 15 años, el número de migrantes como porcentaje del total de la población mundial se ha mantenido estable, en torno al 3 %.

La mayoría de los migrantes se queda en sus propios continentes: casi nueve de cada 10 migrantes africanos se establecen en el continente africano, mientras que ocho de cada 10 migrantes asiáticos permanecen en Asia. El desplazamiento forzado es fundamentalmente un problema que no afecta a las economías ricas: nueve de cada 10 refugiados son acogidos en países de ingresos bajos y medios.

El PMA, como agente internacional que combate la inseguridad alimentaria entre los refugiados y otros migrantes, llevó a cabo una investigación para determinar la función que la seguridad alimentaria desempeña en la migración transfronteriza. Dada la escasez de datos sobre este tema, en el estudio del PMA se intentó dar respuesta a algunas de las preguntas siguientes: ¿qué es lo que obliga a las personas a abandonar sus hogares? ¿Qué función desempeña la inseguridad alimentaria en la migración? ¿Son comunes estos factores a todos los migrantes internacionales o hay causas profundas singulares que impulsan a ciertas poblaciones de migrantes a dejar sus hogares?

En el estudio se utilizaron métodos de investigación cualitativos y cuantitativos. El PMA organizó debates de grupo con migrantes de 10 países distintos en Grecia, Italia, Jordania, Turquía y el Líbano. En estos debates se expusieron relatos personales sobre el proceso que llevó a la decisión de partir y se brindó información valiosa sobre la situación en los países de origen, los factores que desencadenaron la migración, las rutas utilizadas y las intenciones futuras. Para validar los datos obtenidos de estos debates, el PMA realizó encuestas telefónicas entre los hogares de refugiados en Jordania, el Líbano y Turquía.

En el estudio participaron migrantes de África oriental, África occidental, Asia y Oriente Medio, y la mayor

parte de los encuestados procedían del Afganistán, Bangladesh, Gambia, el Iraq, Nigeria, el Senegal, el Sudán y Siria.

¹ Naciones Unidas, 2016.

Definiciones

En el presente estudio se utilizan las definiciones de la OIM. Un migrante es "cualquier persona que se desplaza o se ha desplazado a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia independientemente de: 1) su situación jurídica; 2) el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento; 3) las causas del desplazamiento; o 4) la duración de su estancia". La migración internacional se refiere a la emigración a corto plazo, temporal o permanente.

Según la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados, un refugiado es toda persona que ha huido de su país de origen debido a fundados temores de ser perseguida y que no debe ser devuelta a un país donde su vida o libertad sean objeto de graves amenazas. Los refugiados están definidos y protegidos por el derecho internacional. A los efectos del presente informe, el término "migrante" se aplicará a todos los migrantes, incluidos los refugiados.



Principales constataciones y conclusiones

Aunque el impulsor inicial de la migración puede variar entre poblaciones, países y contextos, los migrantes suelen perseguir el mismo objetivo fundamental: proporcionar seguridad y condiciones de vida adecuadas a sus familias y a ellos mismos. Por ejemplo, casi todos los sirios que participaron en el estudio dejaron muy patente su deseo de regresar a Siria si se estabilizaba la situación y prevalecía la seguridad.

En el estudio del PMA se constató que los países con los mayores niveles de inseguridad alimentaria, junto con conflictos armados, registran la mayor emigración de refugiados. Además, cuando va acompañada de la pobreza, la inseguridad alimentaria incrementa la probabilidad e intensidad de los conflictos armados, lo que tiene una clara repercusión en la salida de refugiados. El PMA estima que las corrientes de refugiados por cada 1.000 habitantes aumentan en un 0,4 % por cada año adicional de conflicto y en un 1,9 % por cada punto porcentual de incremento de la inseguridad alimentaria. Asimismo, se demostró que la inseguridad alimentaria es un importante factor determinante de la incidencia e intensidad de los conflictos armados.

También se determinó que la inseguridad alimentaria es un factor de “empuje” decisivo que impulsa la migración internacional, al igual que la desigualdad de ingresos, el crecimiento demográfico y la existencia de redes de migración consolidadas en el extranjero. Por otra parte, la propia migración puede causar inseguridad alimentaria debido a la escasez de oportunidades de generación de ingresos y a las malas condiciones de viaje a lo largo del camino, además de los costos de transporte que pueden llegar a ser abrumadores.

Una vez iniciado el viaje del migrante, la seguridad alimentaria y económica son factores importantes en la decisión de un migrante de proseguir su camino o instalarse en el primer lugar relativamente seguro. La continuación del viaje está motivada por un deseo común de estabilidad y de medios de subsistencia seguros. Esto tiene claras consecuencias para los responsables de la formulación de políticas que intentan poner freno a las peligrosas travesías por tierra y mar que muchos migrantes se ven obligados a emprender.

Aproximadamente la mitad de los sirios que residen en Jordania y el Líbano expresaron su preferencia por trasladarse a otro país, refiriéndose a la falta de oportunidades económicas y a la escasa asistencia recibida.

Sin embargo, en Turquía, donde las condiciones se consideran más favorables, solo una cuarta parte de los sirios tiene previsto trasladarse. Los migrantes que pasaron tiempo en Libia describieron una experiencia sumamente desalentadora debido a las pésimas condiciones imperantes, que habían forzado a muchos de ellos a continuar el viaje.

Entre los migrantes procedentes de Bangladesh y África oriental y occidental, la inseguridad alimentaria y la escasez de recursos son los impulsores principales de la emigración, mientras que la falta de seguridad desencadena la migración desde el Afganistán y Siria. Muchos afganos y sirios señalaron que el conflicto prolongado había destruido las oportunidades de empleo y el acceso a los mercados, lo que a su vez había causado el agotamiento de los activos. La consiguiente inseguridad alimentaria es un factor que contribuye a la migración del Afganistán y Siria.

En el estudio se concluyó que los motivos para migrar podían tener influencia en el número de miembros de la familia o del grupo que emprendía el viaje. Por ejemplo, el PMA comprobó que los migrantes que huían de los conflictos solían hacerlo como unidad familiar. Al llegar a un lugar relativamente seguro, algunas familias deciden quedarse, otras envían antes a un familiar (por lo general, un hombre joven) para que haga el trayecto y encuentre una ubicación definitiva donde la familia pueda reunificarse y residir a largo plazo. Por el contrario, los migrantes que parten sobre todo por razones económicas (una vez más, generalmente hombres jóvenes), suelen migrar solos, sin la intención de que otros familiares los sigan.

Es importante destacar que el estudio reveló que los migrantes tienen acceso a los medios de comunicación social y la tecnología móvil y que el uso de esta tecnología ha revolucionado los flujos de información. Este acceso proporciona a los migrantes información precisa y en tiempo real que les permite tomar mejores decisiones sobre cuáles rutas seguir y otros aspectos de su viaje.

Recomendaciones principales

Del estudio se desprende que la seguridad alimentaria es uno de los factores decisivos que repercuten en la migración internacional. Esta constatación tiene consecuencias de gran alcance para el PMA, sus asociados y los agentes humanitarios pertinentes. A la luz de esta investigación, las siguientes recomendaciones están dirigidas a todas las partes interesadas que participan en la preparación y la respuesta a la migración internacional y sus consecuencias.

1. La petición fundamental de todas las comunidades de refugiados es obtener asistencia internacional para lograr el fin de las hostilidades, de modo que puedan regresar a sus respectivos países y comenzar el proceso de reconstrucción de sus vidas y sus medios de subsistencia. Su principal preocupación es evitar una pérdida generacional ya que los niños crecen sin disfrutar de servicios básicos, como la educación.
2. Hay que prestar suficiente apoyo social y a los medios de subsistencia, incluida asistencia alimentaria, a los desplazados internos en sus propios países o a quienes se ven forzados a trasladarse a países vecinos como refugiados para escapar del conflicto y la guerra. En el estudio se muestra que la mayoría de los refugiados prefieren quedarse cerca de sus lugares de origen, en entornos cultural y socialmente familiares. No tienen interés por embarcarse en travesías largas y difíciles, de destino incierto, para llegar a lugares desconocidos con grandes diferencias lingüísticas, culturales, religiosas y sociales. La prestación de asistencia en zonas seguras, cerca de sus lugares de origen, es una solución viable que reducirá los flujos del fenómeno migratorio persistente como estrategia de supervivencia, propiciará intervenciones humanitarias más eficaces en función de los costos y originará mayores beneficios socioeconómicos a largo plazo. En vista del actual clima geopolítico, la comunidad internacional debería centrar sus esfuerzos en África y Oriente Medio al tratarse de regiones que pueden seguir generando flujos de migrantes internacionales que suelen huir de conflictos.
3. En las zonas con un elevado flujo de desplazados, también debería prestarse apoyo a las personas vulnerables de las comunidades de acogida. Muchas comunidades en países de ingresos bajos y medios han acogido a un número desproporcionadamente
- elevado de refugiados durante largos períodos de tiempo, lo que ha supuesto una carga pesadísima para su infraestructura y sus servicios públicos. En tales circunstancias, la falta de asistencia a las comunidades de acogida alimenta la animosidad y el conflicto con las comunidades de refugiados, que no hace más que intensificarse a medida que se agravan las interrupciones de los servicios de apoyo. Dada la escasez de estudios en este ámbito, se recomienda que se sigan analizando las repercusiones sociales, políticas y financieras de la migración internacional en las comunidades de acogida.
4. Es imprescindible promover políticas y enfoques uniformes entre todas las partes interesadas que participan en las intervenciones emprendidas para hacer frente a la migración internacional. La aplicación de una política coherente y uniforme en materia de refugiados en los países de acogida y de tránsito, que armonice los criterios de tramitación de los refugiados, los beneficios, la duración de la asistencia y los principios de trato generales, puede ayudar a minimizar las preferencias de los refugiados por ciertos países y a reducir la tendencia entre los migrantes a hacer comparaciones para elegir el destino deseado. La Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes, aprobada por las Naciones Unidas, y la iniciativa de la Unión Europea de elaborar una estrategia común para la acción sobre migración requerirán inversiones mejor fundamentadas y basadas en datos empíricos para encontrar métodos más eficaces de abordar los desafíos de la emigración.
5. Deberían realizarse más investigaciones sobre las tendencias de la migración internacional para comprender mejor la interacción entre la inseguridad alimentaria, los conflictos y otros factores que obligan a las personas a abandonar sus hogares. Para ello, hay que comprender mejor cómo han cambiado los procesos de adopción de decisiones de las poblaciones de refugiados y migrantes con el acceso a las tecnologías móviles y los medios de comunicación social. Una mejor comprensión del acceso de los migrantes internacionales a los datos en tiempo real y de su utilización puede ofrecer una base más sólida para responder a los desplazamientos masivos de población y brindar una oportunidad importante para comunicar con personas que antes se consideraban difíciles de atender.